

An abstract painting of a face, rendered in warm, textured brushstrokes of orange, brown, and blue. The face is partially obscured by the text.

Nicolas Mathieu

SUS HIJOS DESPUÉS DE ELLOS

Premio Goncourt 2018

ESCRIBIR ES UNA FORMA DE DEVOLVER LOS GOLPES

**ALEXANDRA
SCHWARTZBROD**
ENTREVISTA A
NICOLAS MATHIEU
PARA *LIBÉRATION*



En una *rentrée* literaria en la que predominan las biografías, los relatos y los ensayos novelados, el libro de Nicolas Mathieu se destaca por ser una auténtica novela novelesca. Una saga social que nos lleva hasta un valle del este de Francia, corroído por la desindustrialización y la pauperización; esa Francia periférica, como se la llama ahora, de la que el trabajo ha salido huyendo y que ya no espera nada de nadie. Nicolas Mathieu la conoce muy bien. Aunque vive en Nancy, nació en Épinal y asistió en directo al desmoronamiento de un mundo, el de «los hombres del hierro»; vio cómo se abría el abismo que separa a los pudientes de los desheredados; incluso llegó a vivirlo, durante su adolescencia. Este libro, *Sus hijos después de ellos*, que podría ser mortífero, está lleno de vida y ahí es donde radica su fuerza.

Anthony, el protagonista, tiene 14 años y una cara rara, como rota, algo torcida; pero, vaya usted a saber por qué, resulta entrañable, es uno de esos chavales que crecen solos, entre un padre violento y una madre quemada, de belleza marchita y sueños rotos. «Los suyos, a fin de cuentas, le parecían insignificantes, por su alcance, su situación, sus esperanzas y hasta sus desgracias, tan extendidas y coyunturales. Eran gente despedida, divorciada, cornuda o cancerosa —escribe Mathieu— [...] Las familias crecían pues sobre grandes losas de ira, subterráneos de disgustos apisonados que, por efecto del pastís, podían volver a la superficie de pronto en mitad de un banquete.» Ese verano, en Heillange (nombre que remite inevitablemente a Hayange, la ciudad de los altos hornos), la vida de Anthony se cruza con la de Hacine, de 17 años, que es uno de esos chavales capaces de prender fuego a un pajar por puro aburrimiento o hacerse los gallitos a base de palizas y trapicheos. Y luego está Steph. La primera vez que ve a esa chica de los barrios altos, Anthony nota cómo le hierve la sangre. «Steph ya se había convertido como en una de esas musiquillas que se te meten en la cabeza y que te vuelven loco. La vida de Anthony estaba patas arriba. No había cambiado nada, pero ya nada estaba en su sitio. Estaba sufriendo; eso era bueno». A lo largo de cuatro veranos, veremos cómo crecen los tres; cómo se pelean, se quieren y se odian; cómo pierden, ganan y aprenden.

Se trata de un libro político en la medida en que da fe de una de esas regiones de la que se han olvidado los Estados y la globalización, y que tanto en Francia como en casi toda Europa e incluso en el resto del mundo generan rencores, frustraciones y odios hacia los demás. En esos lugares perdidos, antes se votaba a los comunistas y ahora ya ni siquiera se vota, o se vota a la extrema derecha. Se trata de un libro importante cuyos personajes siguen acompañándonos hasta mucho después de haber leído las últimas páginas, y que nos revela las claves para entender mejor la dejación de las elites políticas y económicas.

Su primera novela, *Aux animaux la guerre*, era una novela negra. ¿Por qué ha cambiado de género para la segunda?

Mientras estaba escribiendo *Sus hijos después de ellos*, estaba convencido de que sería una novela negra. Pero para respetar las reglas del género, hacía falta un clímax al final, que no encajaba mucho con lo que estaba contando. Tenía empeño en reflejar la realidad. Así que, al final, se convirtió en una crónica sobre la vida en un valle con un pasado industrial.

¿Cómo se le ocurrió escribir una novela negra?

Nací en Épinal y estuve viviendo allí hasta que acabé el bachillerato. Mi padre era electromecánico y mi madre, contable. Con esos orígenes,

escribir es algo que intimida mucho. Lo interesante de la novela negra es que es un género popular, y gracias a eso me desinhibí y se me quitaron todos los complejos. Y también es consecuencia de lo que he leído, sobre todo de las obras de Jean-Patrick Manchette. En ellas consigue hablar de política y de sociología a través de otras vías, logra crear un equilibrio para que su estilo resulte accesible sin renunciar a la calidad. Cuando leía sus crónicas, me entraban ganas de hacer lo mismo que hacía él. A grandes rasgos, lo que viene a decir Manchette es que el género negro resulta idóneo para dar fe de un mundo donde el bien y el mal están entremezclados, un mundo realista donde impera la ambigüedad moral, existe una corrupción generalizada y las batallas casi siempre están perdidas de antemano.

¿Cómo fue escribir esa primera novela?

Tardé cuatro años en escribirla. Me empujé los códigos, me compré libros para estudiar dramaturgia y hasta me hice fichas. Mi compañera estaba embarazada y yo sabía que si no terminaba la novela antes de que naciera mi hijo me metería en un túnel en el que ya no podría escribir. Así que corrí como un condenado. Por entonces trabajaba en el ayuntamiento de París, así que me levantaba al alba para escribir antes de la jornada laboral. Luego envié el manuscrito a diez editoriales por correo postal, como se hacía antaño. La única que me contestó fue Actes Sud.

Después pasé un periodo de sequía. Estaba convencidísimo de que no conseguiría volver a escribir nada. Y entonces, la productora Europa-Corp compró los derechos de la novela, colaboré en el guion y la serie de televisión¹. Gracias a eso recuperé la confianza en mí mismo.

¿Tiene usted estudios literarios?

Después del bachillerato, estudié Historia en Nancy y Cinematografía en Metz; el tema de mi tesina fue Terrence Malick. Luego me mudé a París para dedicarme a la historia del arte. En mi entorno, nadie entendía cómo funciona la enseñanza. Recorrí la misma trayectoria que los escritores de antaño, estudiando humanidades y luego, esperando a ver qué pasa. Aproveché la universidad para adquirir la cultura que normalmente se adquiere en los entornos burgueses.

Luego tuve un montón de trabajos temporales, corrí de profesor particular en Acadomia, en una agencia de prensa en línea... Después estuve en una empresa de *reporting* y de ahí saqué el tema de mi primera novela. Comprendí que tenía que contar las cosas que conocía. El boxeador Joe Louis, que fue peso pesado, al final de su carrera dijo: «He hecho lo mejor que he podido con lo que tenía». Eso mismo me pasa a mí. Me di cuenta de lo que quería hacer trabajando en las fábricas. Estudié para poder escapar de mi entorno y, al final, he acabado escribiendo sobre él.

¿De dónde sacó la idea para su segunda novela?

La saqué de la primera. Había personajes jóvenes en los que me apetecía ahondar, cogerlos a los 14 años y seguirlos durante toda la adolescencia. Me inspiré parte en mí mismo, parte en mis colegas de adolescencia... Quería escribir una novela de aprendizaje, hablar del final de un mundo, el de la clase obrera, aunque esta novela abarca más. También quería trabajar con las elipsis. Cuantos más huecos dejas, más ganas tiene el lector de rellenarlos. El conjunto nace de esos vacíos. Escribir es como hacer encaje, se trazan los contornos, se crean vacíos y el lector los rellena.

Esta novela está absolutamente impregnada de realidad, los olores, los colores, el ambiente, las marcas... si un arqueólogo se topara con ella dentro de cien años, podría datarlo todo con total precisión. Desprende melancolía por una época que ya ha muerto. Mi intención era retratarla antes de que desapareciese.

Transcurre en una región con un pasado industrial tremendo que se ha alimentado con el cuerpo de los hombres, los hombres del hierro. La siderurgia los convertía en héroes.

¿Era eso lo que le apetecía contar?

Sí. La primera vez que vas a Hayange, lo que ves es la pirámide de los altos hornos, tiene mucho peso. Es su legado. Mi padre aún me habla de cómo era su vida en los talleres. Esta novela también habla largo y tendido de la transformación del trabajo. De cómo, en las fábricas que tenían 300 o 400 empleados, la gente acabó en currando en puestos del sector servicios.

¹*Aux animaux la guerre*: serie de 6 episodios, con guion de Alain Tasma y Nicolas Mathieu, dirección de Alain Tasma, y con Roschdy Zem, Olivia Bonamy y Tchéry Karyo en el reparto; emitida en la cadena francesa France 3 en noviembre de 2018.

En su novela hay muchísimos temas. ¿Cómo los organizó? ¿Trazó un plano detallado?

No, la fui construyendo a medida que escribía, lo único que sabía era que habría varios veranos. Me establecí el objetivo de escribir mil palabras al día. De hecho, hay cosas que solo puedo pensarlas si las escribo. Las desarrollo mediante la escritura. Escribir no es solo una forma de dejar constancia de lo que se piensa, también es una forma de elaborarlo. A medida que escribo, las cosas se despliegan ante mí.

Me sentía muy presionado por el éxito de la primera novela. Tenía un árbol genealógico en la cocina y un tablero con los barrios y los planos del valle. Es un lugar ficticio, pero está inspirado en el valle del Fensch. Me apetecía que los adolescentes vivieran allí, bajo el peso fantasmal de esos altos hornos que están en el centro de la ciudad y que, de hecho, la han moldeado. No utilicé el valle real porque eso me obligaba a respetar la cronología industrial. Mi historia transcurre en la década de 1990 mientras que, en la realidad, el último alto horno se cerró hace unos pocos años.

¿Para usted era importante que hubiese protagonistas en todos los medios sociales?

En *La regla del juego*, Jean Renoir dice: «En la vida, lo más terrible es que todo el mundo tiene sus propios motivos». Y es verdad, todo el mundo merece que se defienda su postura. También me apetecía hablar de eso, de la ambigüedad moral de la gente, de cómo funciona. Hoy en día, se compartimenta, se crean comunidades. La literatura debe hacer lo contrario. En lugar de elegir bandos, debe exponer los casos. La pega es que, cuando sigues un proceso sociológico, la gente tiene la sensación de que te refieres a la población en su conjunto. Cuando en realidad estás hablando de unas personas, no de todas las personas.

¿Le han influido otros escritores?

Sí, Annie Ernaux. De hecho, me siento bastante traidor a mis orígenes. Cuando, años más tarde, leí los libros de Ernaux, pensé: ¡eso es lo que me pasa mí! Además, este libro le debe mucho a Larry Brown, a Pete Dexter y a Robert Linhart (*De cadenas y hombres*). Yo me considero en deuda. Mi situación social es el meollo de todo, la llevo grabada a fuego. Tengo tendencia a pensar que todo es política. Soy un chaval de clase media que estudió en centros privados. Notaba las diferencias sociales sin llegar a comprenderlas. Eran motivo de una humillación y un orgullo herido que duele durante toda la vida. Me afectan todas las situaciones en que las personas padecen la dominación de otras. Yo lo he vivido, me he sentido humillado. Saltaba a la vista que los que salían con las chicas más guapas eran que los que tenían las playeras más molonas y los que pasaban las vacaciones de invierno esquiendo. Al final, acabé convencido de que no era más que un pringado. Gracias a la literatura y a los libros me di cuenta de que no era así.

¿Y alguna novela en concreto?

Viaje al fin de la noche, leerla fue como un mazazo. Tenía 17 años, estaba en primero de bachillerato de letras y me dejó echo polvo. Esa novela de Céline tiene una capacidad tremenda para abrirte los ojos.

¿A qué se refiere cuando dice que «todo es política»?

Sí, todo es política: la forma en la que quieres a alguien, haces el amor, crías a tus hijos... Cómo te las apañas para vivir con alguien, cuando es algo imposible, todo eso es política. A menudo pienso que hay más política en una cena de amigos que en una campaña electoral.

¿Escribir este libro le ha servido para liberarse de algo?

No creo que escribir resulte terapéutico, tengo un concepto bastante marcial de la escritura. En la vida te llevas una hostia detrás de otra, y escribir es una forma de devolver los golpes. Suelo sentirme bastante cabreado, y eso es lo que me da energía. Todo me duele. El hecho de escribir aún muchas cosas: las frustraciones, las ganas de contar cómo es el mundo, la emancipación... a la postre, todo converge ahí.

Premio Goncourt 2018

Agosto de 1992 en el este de Francia: un valle olvidado, unos altos hornos extinguidos, un lago y el calor canicular de la tarde. Anthony tiene catorce años y, por puro aburrimiento, acaba robando, junto a su primo, una canoa para ir curiosear a la famosa playa nudista de la orilla de enfrente. Allí lo que le espera es el primer amor, el primer verano, el que marca todo lo que le sucederá después. Así se inicia en el drama de la vida.

Este libro es la novela de un valle, de una era y de la adolescencia; es el relato político de una juventud que tiene que encontrar su propio camino en un mundo agonizante. Cuatro veranos, cuatro momentos, desde *Smells like teen spirit* al Mundial de fútbol de 1998, para relatar unas vidas que transcurren a toda velocidad en esa Francia intermedia, la de las ciudades medianas y las zonas residenciales, entre el aislamiento rural y el hormigón de los polígonos. La Francia de Johnny Hallyday, la de los pueblos que se divierten en las atracciones de feria y se enfrentan en los concursos de televisión; la de los hombres que se consumen en el tajo y las mujeres enamoradas que se marchitan a los veinte años. Un país en la retaguardia de la globalización, atrapado entre la nostalgia y el declive, la decencia y la rabia.

NICOLAS MATHIEU
**SUS HIJOS DESPUÉS
DE ELOS**

Traducción de
Amaya García Gallego
14,50 x 24,00 cm
646 páginas | Rústica

978-84-9181-638-6

19,50 €

EBOOK 978-84-9181-639-3

«UNA NOVELA ESCRITA MAGISTRALMENTE, PERO TAMBIÉN UN LIBRO SOBRE POLÍTICA QUE ARROJA LUZ SOBRE EL VUELCO QUE EN LA ACTUALIDAD SUFRE EL MUNDO, DIVIDIDO ENTRE PUDIENTES Y DESHEREDADOS». *Libération*

«UN ESCRITOR CUYA MAESTRÍA PARA DESCRIBIR CÓMO SE ACERCAN LOS CUERPOS Y SE ALEJAN LAS AMBICIONES HA QUERIDO RECOMPENSAR EL JURADO DEL PREMIO GONCOURT». *Le Monde*

«UN HALLAZGO QUE HAY QUE LEER SIN MÁS DEMORA». *Le Parisien*

«UNA NOVELA MAGNÍFICA. LÚCIDA, INCISIVA Y GOZOSA». *France Info*

«UN TEXTO DENSO Y VIGOROSO QUE VIBRA Y PALPITA, CON UNA EXTRAORDINARIA LUCIDEZ Y UNA SENSIBILIDAD INFINITA QUE ARRASTRAN AL LECTOR». *Télérama*

NICOLAS MATHIEU nació en Épinal en 1978. Después de estudiar historia y cinematografía, se trasladó a París y en 2014 publicó su primera novela, *Aux animaux de la guerre*, premio Erckmann-Chatrian, y colaboró en la adaptación para convertir el libro en una serie televisiva que emitió France 3. Su segunda novela, *Sus hijos después de ellos*, además de entusiasmar a la crítica, ha recibido el Premio Goncourt 2018 y otros muchos galardones, entre ellos el premio Blù de la asociación Jean-Marc Roberts, el Feuille d'Or de la ciudad de Nancy o el premio Alain Spiess-Le Central a la segunda novela. En la actualidad, Nicolas Mathieu reside en Nancy.